

«Poesía y poetas de al-Andalus. Evolución y temática literarias»

En el presente artículo se recoge y desarrolla parte de la conferencia impartida en la *I Velada Andalusí «La luna de Yayyan»: Ibn Sa'íd al-Magribí* (Arbuniel, 7 de julio de 2001). Por limitaciones de espacio no se incluye la figura de Ibn Sa'íd, pero a él dedicaremos un artículo específico en el próximo número de la revista *Alcazaba*.

Introducción

La poesía es el género literario por excelencia en la literatura árabe y en esto al-Andalus, la Península Ibérica bajo el poder araboislámico, no fue una excepción.

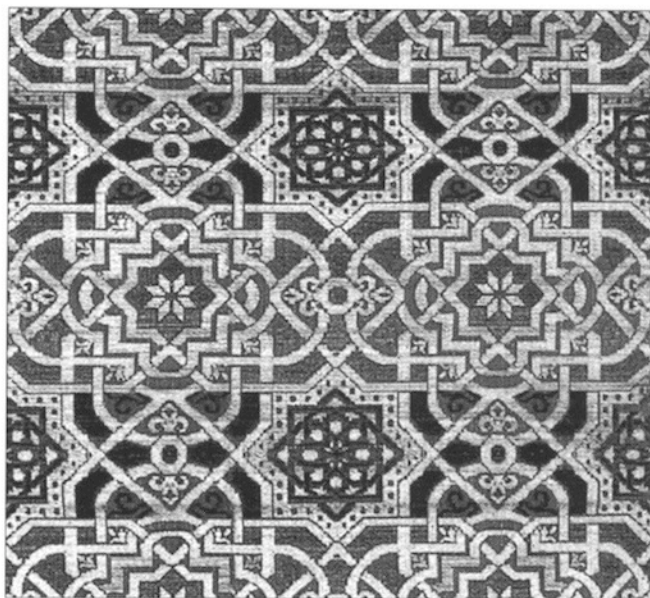
Desde la llegada de los árabes a la Península en el año 711 hasta la caída de Granada en 1492 la literatura de los andalusíes y su poesía fue evolucionando y desarrollándose hasta alcanzar un gran perfeccionamiento y brillantez. Los poetas son numerosísimos y la producción es tan extensa que todavía está lejos de conocerse completamente, pues faltan por editar, traducir y estudiar muchos libros todavía manuscritos mientras que otros muchos que ya están impresos en árabe esperan el análisis y la versión al español por parte de los arabistas.

Para resumir y simplificar su evolución histórico-literaria podríamos señalar las cuatro etapas siguientes:

- Formación y consolidación, durante la época del Emirato y Califato (siglos VIII al X).
- Siglo de oro, durante la época de los Reinos de taifas (siglo XI).
- Retroceso y estancamiento, durante la invasión de las dinastías magribíes de Almorávides y Almohades (siglos XII y XIII).
- Crepúsculo dorado y brillante, durante el Reino Nazarí de Granada (siglos XIII al XV).

Primera etapa: formación y consolidación (siglos VIII-X)

En la forma, estructura y temas generales la poesía de al-Andalus es muy similar a la que se componía en Oriente, pues de allí procedía la tradición poética y la formación literaria que los árabes trajeron a la Península Ibérica. Por ello, sobre todo en los primeros siglos, la poesía andalusí imita y sigue las corrientes que llegan de Bagdad. Es en esta época cuando llega el célebre Ziryāb, cantor iraquí que en la primera mitad del siglo IX trajo a Córdoba las modas (en el vestir, en el comer, en el



protocolo, etc.), la música y la poesía en boga en Oriente.

Pero pronto aparecieron las primeras figuras en la Península Ibérica y en el siglo IX hay ya, junto a otros tres autores destacados, un gran poeta que era originario de Jaén: al-Gazāl (m. 864), «la Gacela», llamado así por su belleza y que, además de por sus versos, es importante porque es el primero que manifiesta un espíritu y deseo de autonomía e independencia literaria de Oriente.

Sin embargo, el cultivo de la cultura y poesía orientales seguirá en el siglo X cuando, además, alcanza su máximo nivel con el poeta y gran antólogo cordobés Ibn ʿAbd al-Rabbih (m. 940) y su libro *El collar único*, extensa obra miscelánea que compendia lo principal de la cultura árabe oriental.

No es de extrañar, por tanto, que en nuestro suelo también se dieran los dos principales movimientos o corrientes poéticas árabes de la época en Oriente. El primero es el modernismo, que representa el sentir de la nueva sociedad y trata nuevos temas surgidos del mundo urbano y de la corte, con especial dedicación al vino, al mismo tiempo que refleja la afición a los placeres y hace gala de sinceridad. Un ejemplo de poeta modernista de esta época en al-Andalus podría ser el cordobés al-Ramādī (m. 1022) así como Ibn Faraȳ de Jaén (m. 976).

El segundo movimiento es el neoclasicismo, que representa el sentir clásico, beduino, de la tradi-



ción poética árabe y cultiva los temas antiguos en torno a la vida nómada del desierto y utiliza las formas métricas más clásicas. Destacado poeta neoclásico fue Ibn Hānī' (m. 973), nacido en Sevilla pero establecido en Túnez al servicio de sus califas, enemigos de los Omeyas de Córdoba, contra los que lanzó feroces ataques poéticos desde allí.

En general, la vinculación de la poesía al poder político, presente en toda la tradición literaria árabe, propició el predominio del panegírico y el mantenimiento de poetas cortesanos encargados de componer poemas de alabanza, como el, quizás, jienense Ibn Darrāy al-Qaṣallī (958-1030), panegirista oficial de Almanzor.

Segunda etapa: siglo de oro (siglo XI)

La fragmentación política que se produjo tras la caída del Califato Omeya de Córdoba originó una descentralización cultural. Los los reinos de taifas (pequeños estados independientes) que surgieron competían entre ellos también en el ámbito cultural, artístico y científico, lo que propició un gran desarrollo y florecimiento. Todos estos pequeños reyes querían adornar su corte con los mejores poetas y esta demanda hizo madurar la ya desarrollada literatura andalusí hasta hacer del siglo XI el «siglo de oro» de la poesía en al-Andalus.

Son muchos los poetas de relieve de esta centuria y algunos de ellos se consideran de los principales de toda la producción andalusí. Entre estos se pueden citar a Ibn Šuḥayd (992-1036), que cultivó todos los géneros modernistas, e Ibn Zaydūn (1003-1070), creador de un tipo de elegía original con figuras retóricas sencillas pero muy expresivas y centradas en temas de amores y lugares perdidos.

Hay que destacar como principal centro literario de al-Andalus al reino taifa de Sevilla, donde se vive la poesía en todos los ámbitos de la vida y de la sociedad hasta el punto de que los mismos soberanos también se convierten en poetas. El ejemplo paradigmático es el rey-poeta al-Muṭamid (1039-1095), que se rodeó de ministros poetas y en cuyos versos laten con fuerza las emociones y los sentimientos vivos por medio de un magistral dominio del lenguaje.

Tercera etapa: retroceso y estancamiento (siglos XII y XIII)

El avance de los reinos cristianos del norte de la Península se vio favorecido sumamente por la división y enfrentamiento entre los reyes de taifas,

que se vieron forzados a recurrir a sus correligionarios norteafricanos para detener el avance militar de Alfonso VI de Castilla. Así llegaron los Almorávides y, tras observar la lamentable situación e incapacidad político-militar de los taifas, decidieron derrocarlos y anexionar al-Andalus a su imperio magribí.

Los Almorávides, de etnia y cultura beréber, casi recién salidos del desierto y escasamente conocedores de la tradición y lengua árabe, no pudieron apreciar la avanzada y refinada cultura andalusí y mucho menos su exquisita y elaboradísima poesía. Por ello, el florecimiento y esplendor poético del siglo XI desapareció de pronto a finales del siglo, aunque siguieron existiendo algunos poetas panegiristas al servicio de los gobernadores locales. A pesar de ello, se halla algún autor de gran talento, como es Ibn Jafāya (1058-1139) de Alcira, máximo exponente de la poesía floral y maestro de la escuela de la naturaleza.

ابن زيدون
شاعر قرطبة

A mediados del siglo XII los Almorávides son suplantados por la dinastía Almohade, también beréber y norteafricana, y empiezan a surgir algunas figuras poéticas de cierta relevancia, entre las

que hay que resaltar la presencia de algunas mujeres, como dos grandes poetisas de Granada: al-Rukūniyya (1135-1191), que escribe poesía amorosa, y Nazhūn bint al-Qalā'ī (siglos XI- XII), célebre por sus mordaces sátiras.

En el siglo XII hay que destacar también por su trascendencia un género: la poesía mística, en la que sobresale la gigantesca figura de Ibn 'Arabī de Murcia (1165-1245), que influyó en los dos grandes de la mística española: San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús.

Otras figuras notables son Ibn al-Zaqqāq (m. 1134), que compone una poesía preciosista y metafórica, y Abūl-Baqā' de Ronda (1204-1286), conocido sobre todo por las sentidas y dramáticas elegías que dedicó a la pérdida de importantes ciudades de al-Andalus que iban siendo conquistadas por los reinos cristianos, siempre con el tema de la muerte de fondo.

Además, en el siglo XII alcanza su apogeo la poesía popular con dos géneros que son originales de al-Andalus, la moaxaja y el zéjel (o cejel), dos formas de poesía estrófica pero de los que no se hablará aquí ya que les dedicaremos, D. m. —o *in šā'a Allāh*, «si Dios quiere», como dirían un árabe musulmán o un árabe cristiano—, un artículo específico



en esta revista, así como a las estrechas relaciones entre música y poesía árabes.

Cuarta etapa: crepúsculo dorado (siglos XIII al XV)

Cuando ya parecía que el final de al-Andalus era inevitable, el avance de Fernando III el Santo se detuvo gracias a la sabiduría e inteligencia política de un hombre de Arjona, Ibn al-Aḥmar, que tras pactar con el rey castellano en 1246 puso las bases para el mantenimiento y la supervivencia andalusí con el Reino Nazarí de Granada.

En este largo período (1232-1492) sobresalen tres poetas, todos ellos vinculados al poder y que ejercieron funciones político-administrativas simultáneamente con su labor poética. Los dos primeros son los poetas secretarios Ibn al-Āyayāb (1261-1348) e Ibn Zamrak (1333-1393), este último considerado uno de los mejores poetas de su época. Destacaron por su elaboración de la poesía epigráfica que se caracteriza por el uso del aspecto gráfico y del trazo decorativo como forma y soporte de la poesía, que se utilizó para decorar los muros de la Alhambra y el Generalife. Sus temas son la alabanza y glorificación de los soberanos y la descripción de las estancias palatinas.

El tercero es la mayor figura cultural y literaria de época nazarí así como una de las personalidades más polifacéticas y carismáticas de al-Andalus. Se trata de Ibn al-Jaṭīb (1313- 1375) de Loja, gran polígrafo (escribió unas sesenta obras), filósofo, médico, visir (ministro) de Muḥammad V e historiador. Y además consumado poeta de versos muy elaborados, con efectos rebuscados y complejo significado.

Principales temas de la poesía andalusí. Antología

La temática de la poesía andalusí es muy amplia y variada y abarca todos los géneros, desde el panegírico y la sátira hasta la elegía, géneros que sirven de marco para los más diversos temas como el amor, la poesía mística, cinagética, floral, guerrera, báquica (la prohibición del consumo de vino fue muy relajada en al-Andalus), etc. La mayoría de los poemas contienen descripciones y, de hecho, muchos de ellos son de carácter esencialmente descriptivo. En cambio, el poema de carácter íntimo, lírico, de sentimiento personal profundo y sentido no es muy frecuente, aunque existen bastantes muestras geniales y de trascendencia universal. Sí abunda, por el contrario, la sensualidad y la percepción de los sentidos, el recrearse y destacar las características y aspectos sensoriales de la realidad, sean objetos o personas.

El amor y la mujer

El tema universal del amor y todo lo relacionado con él como la belleza, la mujer, el desamor e incluso la homosexualidad están tan presentes en la poesía andalusí que pueden considerarse tema preferente. Así, podemos encontrar amor casto y platónico pero también escenas de amor sensual, el culto a la belleza femenina pero también la hermosura del mancebo barbilampiño, según se puede apreciar en los siguientes ejemplos, donde se inserta además el tema del vino, que suele combinarse con el tema erótico.

Marwān b. ʿAbd al-Raḥmān, conocido como al-Šarīf al-Ṭalīq «[el príncipe] Amnistiado» (m. 1009), fue llamado así porque fue «amnistiado» por un avestruz: estando encarcelado por haber asesinado a su padre, de quien estaba celoso, hizo un escrito a Almanzor que este, sin haberlo leído, tiró jugando a un avestruz que había en su alcázar y que, en lugar de tragárselo como hacía habitualmente con otros objetos, se lo devolvió repetidas veces hasta que Almanzor, sorprendido, leyó el escrito y liberó al preso. En el poema se describe el modelo de belleza femenino de los andalusíes (talle estrecho, anchas caderas, cara blanca, cabellos rubios, dientes brillantes). La palabra «*lām*» del segundo verso es el nombre de la letra «*l*» que en árabe termina en forma de arco muy redondeado.

– 1 –

Su talle flexible era una rama que se balanceaba sobre el montón de arena de su cadera y de la que cogía mi corazón frutos de fuego.

Los rubios cabellos que asomaban por sus sienas dibujaban un *lām* en la blanca página de su mejilla, como oro que corre sobre plata.

Estaba en el apogeo de su belleza, como la rama cuando se viste de hojas.

El vaso lleno de rojo néctar era, entre sus dedos blancos, como un crepúsculo que amaneció encima de una aurora.

Salía el sol del vino y era su boca el poniente, y el oriente la mano del copero, que al escanciar pronunciaba fórmulas corteses.

Y al ponerse en el delicioso ocaso de sus labios, dejaba el crepúsculo en su mejilla.

Šafwān b. Idrīs (1165-1202) es un poeta murciano de época almohade que compuso también una elegía a la pérdida de Murcia, tema este de la caída de ciudades muy sentido y habitual en el siglo XIII dado el desgarrador retroceso territorial de al-Andalus frente al avance militar cristiano. La metáfora del cuarto verso se basa en «los *nunes*», letra árabe



cuya forma es un semicírculo bastante cerrado por arriba con un punto en la parte superior.

– 2 –

¡Qué hermosa es, y eso que la hermosura es una tan solo de sus cualidades! ¡No hay hechizo en el mundo fuera del de sus movimientos!

Es una luna tan bella, que si se dijese a la luna: «¿Qué quieres ser?», de cierto que diría: «Seré uno de sus halos».

Cuando la media luna del cielo está frente a ella, la ves como su imagen cuando se mira al espejo.

El lunar puntúa en la página de su mejilla los *nūnes* que escriben en ella los rizos de sus sienas.

Salí en su compañía, cuando la noche permite que se aproxime, bajo su manto, el fuego de mi aliento al fuego de sus encendidas mejillas.

La estreché como estrecha el avaro a su tesoro, abarcándola por todos lados, y la entrelacé con las cuerdas de mis brazos, porque es una gacela cuyas escapadas temo.

Mas mi castidad rehusó besar su boca, y el corazón quedó replegado sobre sus brasas.

¡Maravíllate del que siente arder sus entrañas y se queja de sed, teniendo el agua en la garganta!

Como se ha dicho anteriormente, Ibn Zaydūn (1003-1070), es uno de los mayores poetas de al-Andalus y de los más famosos en el mundo árabe por sus amores y su vida apasionada. Enamorado de la princesa omeya Wallāda, vivió un amor ardiente pero la ruptura con ella le empujó a componer una feroz sátira que ridiculizaba a su rival, un visir de Córdoba, y que se hizo celeberrima. Ello le acarreó la cárcel, de la que escapó, pero se mantuvo escondido en los alrededores de Córdoba, desde donde escribe el más famoso y uno de los más perfectos y universales poemas de la literatura andalusí en el que refleja la angustia por la pérdida y ausencia de su amada y trata desesperadamente de recuperarla.

– 3 –

Nos hemos separado, más del ansia de ti nunca han sanado mis entrañas, ni mis pupilas se han secado.

Alejado de ti no tengo más creencia que la de serte fiel, ni otra religión que no seas tú.

Cuando mis pensamientos te musitan, la tristeza está a punto de abatirme, más me resigno.

Mis días se han hecho negros al perderte, mientras contigo hasta mis noches eran blancas, cuando, en nuestra época de amor, el horizonte de la vida

era diáfano, y pura la fuente del amor en la armonía, cuando inclinábamos las ramas del amor, acercando tanto sus frutos que podíamos coger lo que deseábamos.

¡Riegue la alegría aquellos días de amor, cuando tú eras como arrayán en mi existencia!

No pienses que tu lejanía ha de cambiarme, como otros amantes se cambiaron.

¡Por Dios! Nunca ha intentado mi amor sustituirte, ni apartarse de ti mis deseos.

Triste, en la ausencia, recito mi dolor como sagrado texto, tomando por compañera a la paciencia.

Nunca dejé de beber en las aguas de tu amor, aunque mientras más bebía mayor era mi tormento.

Panegírico y sátira

Casi se podría decir que el origen y primera finalidad que tenía la poesía árabe medieval era, principalmente, la alabanza del señor. De hecho, la mayoría de poemas completos, no fragmentos aislados, terminan con un elogio al jefe político que paga al poeta por el «servicio de prensa y propaganda», por lo que también se utilizaba en sentido contrario: la sátira del enemigo.

Ibn ʿAmmār (1031-1086) fue uno de los principales poetas de la taifa de Sevilla y visir de al-Muʿtamid. Nacido en Silves (Algarve portugués), su vida tuvo una enorme intensidad dramática. De familia pobre, consiguió triunfar en la corte de Sevilla como poeta, trabó una amistad estrechísima con el heredero al-Muʿtamid, que cuando subió al trono lo nombró gobernador de Silves y gran visir. Genial diplomático, detuvo una campaña de Alfonso VI de Castilla ganándole a este una partida de ajedrez. Fue amigo de todos los reyes de la Península, cristianos y musulmanes, a cuyas cortes se dejaba invitar pero después despreciaba a sus anfitriones. Enviado por al-Muʿtamid a Murcia, lo traicionó y se apoderó del reino, se dedicó a satirizarlo y acabó enemistándose con todos los señores, por lo que tuvo que huir. Fue apresado y vendido a al-Muʿtamid, quien en un arrebato de furor lo mató a hachazos en el calabozo. El poema seleccionado es un elogio a Ibn ʿAbbād, rey de Sevilla y padre de al-Muʿtamid. La palabra *kautar* que aparece es el nombre del río del Paraíso.

– 4 –

El jardín –donde el río parece una mano blanca extendida sobre una túnica verde– está agitado por el céfiro: pensarías que es la espada de Ben Abbad que dispersa los ejércitos.

¡Ben Abbad! En la angustia, cuando el aire se reviste de una túnica cenicienta, la dádiva de su



mano es fecunda, y escoge, para sus dones, la virgen ya núbil, el corcel desnudo y el sable adornado de pedrería.

Rey que cuando los reyes se dirigen en masa al abrevadero, no pueden abrevar hasta que él retorna; más fresco sobre los corazones que el gotear del rocío, más placentero sobre los párpados que la dulce pesadez del sueño.

Él hace chispear el eslabón de la gloria, y no se aparta del fuego de la lid más que para acercarse al fuego del hogar encendido para los huéspedes; rey que te admira en lo físico y en lo moral, como el jardín es bello, tanto visto de lejos cuanto visitado de cerca.

Cuando, estando a su lado, me escancia el *kautar* de su generosidad, estoy cierto de hallarme en el paraíso.

¿Has hecho fructificar tu lanza con las cabezas de los reyes enemigos, porque viste que la rama place cuando está en fruto, y has teñido tu cota con la sangre de sus héroes porque viste que la bella se engalana de rojo?

Como se ha señalado, la sátira es la otra cara de la moneda del cuadro o esquema poético principal, el panegírico. Para ilustrar también y al mismo tiempo la producción poética femenina he escogido un poema de una importante y famosa mujer, la poetisa Wallāda bint al-Mustakfī (m. 1077). Esta mujer fue hija del califa al-Mustakfī (1024-1025) que huyó de Córdoba disfrazado de mujer y murió poco después envenenado. Es el prototipo de princesa culta y brillante, poetisa que competía y superaba a los poetas. Organizó un salón literario en medio del desorden político-social de la época y atrajo a él a los más destacados e ilustres literatos gracias a su belleza, inteligencia, nobleza y honestidad, si bien su desprecio por las convenciones sociales le acarreó numerosas habladurías, ya que nunca se casó y hacía gala de libertad con gestos como llevar bordados en el hombro unos versos que decían: «mis besos ofrezco a mi amante». Es célebre por sus amores con Ibn Zaydūn, con el que formó una de las parejas clásicas, al modo de Romeo y Julieta, de la cultura árabe y al que inspiró los mejores versos. Pero los devaneos de Ibn Zaydūn con una esclava negra de Wallāda llevaron a esta a tomar como amante a un ministro. Ibn Zaydūn reacciona satirizándolo cruelmente, rompen la relación y Wallāda le responde con unas feroces sátiras. Los *abābil* que citan son pájaros que atacaron a unos soldados picoteándolos «como espigas», según el Corán.

– 5 –

Tu apodo es el hexágono, un epíteto
que no se apartará de ti
ni siquiera después de que te deje la vida:
pederasta, puto, adúltero, cabrón, cornudo y
[ladrón.

Ibn Zaydūn, a pesar de sus virtudes,
maldice de mí injustamente y no tengo culpa
[alguna;
me mira de reajo, cuando me acerco a él,
como si fuese a castrar a su ^cAlī.

A pesar de sus méritos, Ibn Zaydūn ama
las vergas que se guardan en los calzones;
si hubiera visto el pijo en las palmeras,
se habría convertido en pájaro *abābil*.

Ríos, jardines y lugares de recreo

La descripción del entorno natural y de los espacios de ocio y parajes en los que se desarrollan las fiestas y tertulias literarias, marco para el amor, la conversación con los amigos y el vino, es un tema muy cultivado por los literatos andalusíes.

El mejor ejemplo es Ibn Jafāya (1058-1138), excelente poeta de Alcira, uno de los mejores de época almorávide que llegó a ser denominado y conocido como al-*Yannān*, el Jardinero, por su maestría en la descripción de jardines. De hecho, se le puede considerar el creador de la escuela de la naturaleza en al-Andalus. En sus poemas se describen paisajes idílicos que son el escenario de amores y fiestas báquicas. Sus versos tuvieron una gran influencia.

– 6 –

¡Oh Dios, qué bello corría el río en su lecho, más apetecible para abrevarse en él que los labios de una bella, curvado como una pulsera, rodeado por las flores como por una Vía Láctea!

A veces se estrechaba hasta parecer un pespunte de plata en una túnica verde.

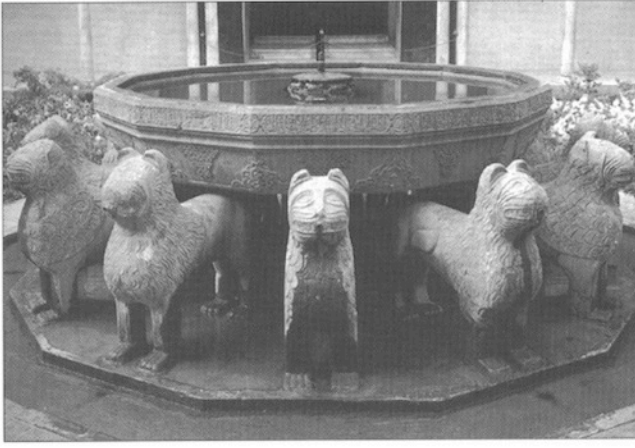
Las ramas lo rodeaban como si fuesen pestañas que orillan una pupila zarca.

El viento retozaba con los ramos y cabrilleaba el oro del crepúsculo sobre la plata del agua.

Mientras yo ofrecía en él un vino dorado, cuyo reflejo teñía la mano de los invitados.

Una de las figuras más extraordinarias y de singular personalidad en la cultura y la política de al-Andalus fue al-Mu^ctamid (1040-1095), el rey-poeta de Sevilla destronado por los Almorávides en 1091. Durante su reinado (1068-1091), fue el más brillante y poderoso de los soberanos taifas del siglo XI, con una corte literaria esplendorosa. Hombre bo-





hemio, valiente jefe militar, rico y espléndido, en su corte se celebraban continuas fiestas galantes y se vivían amores de romance. Él mismo se casó con Rumaykiyya convirtiéndola de esclava en reina por haber completado oportunamente un verso iniciado por al-Murtamid en un paseo por el río en donde lavaba la esclava. En su juventud, su padre lo envió con solo catorce años a Silves para ejercer de gobernador, adonde marchó con su íntimo amigo y también destacado poeta Ibn ‘Ammār, ya mencionado antes.

La leyenda de su historia con Rumaykiyya se popularizó en diversas formas y episodios que pasaron al mundo cristiano; Don Juan Manuel recoge algunos de ellos en su obra *El Conde Lucanor*, como el que cuenta que el rey sembró la serranía de almendros ante la nostalgia de ver nieve que sufría Rumaykiyya o el que relata que para satisfacer el capricho de su favorita de pisar y chapotear en el barro llenó el agua de un estanque con alcanfor, ámbar y azúcar. El poema siguiente es una evocación del citado Silves portugués y sus lugares de recreo.

– 7 –

¡Cuántas noches pasé divirtiéndome a su sombra con mujeres de caderas opulentas y talle extenuado: blancas y morenas que hacían en mi alma el efecto de las espadas refulgentes y las lanzas oscuras!

¡Cuántas noches pasé deliciosamente junto a un recodo del río con una doncella cuya pulsera emulaba la curva de la corriente!

Se pasaba el tiempo escanciándome el vino de su mirada, y otras veces, el de su vaso, y otras, el de su boca.

Las cuerdas de su laúd heridas por el plectro me estremecían, como si oyese la melodía de las espadas en los tendones del cuello enemigo.

Al quitarse el manto descubría su talle, floreciente rama de sauce, como se abre el capullo para mostrar la flor.

A la época de esplendor del Reino Nazarí de Granada pertenece Ibn Zamrak (1333-1393), poeta áulico, panegirista y visir del más brillante y poderoso de los emires nazaries, Muḥammad V. Sucedió en el cargo de ministro al célebre Ibn al-Jaṭīb, que fue su protector pero que cuando cayó en desgracia e Ibn Zamrak lo sustituyó, en vez de defender a su maestro lo denunció y persiguió hasta Fez para acusarlo de herejía y, antes de que se dictara sentencia, parece que fue el mismo Ibn Zamrak quien lo asesinó. Es uno de los principales autores de poesía epigráfica, utilizada para decorar las construcciones de la Alhambra. El poema que se recoge es el que está inscrito en la mundialmente famosa Fuente de los Leones, ubicada en el patio del mismo nombre; está dedicado al emir Muḥammad V y describe con sugerentes metáforas la fuente y los movimientos del agua. La traducción se ha vertido en versos endecasílabos.

– 8 –

Bendito Aquél que dio al imán Muḥammad ideas que embellecen sus mansiones, pues ¿no tiene este jardín maravillas, que iguales Dios no quiso en hermosura? Tazón de perlas, viva claridad, orlado por burbujas como aljófar. Plata fundida corre entre las perlas, que como ellas se torna blanca y pura. Agua y mármol parecen confundirse, sin que adivinemos cuál de ellos fluye. ¿No ves cómo el agua colma la fuente y enseguida la ocultan sumideros, cual amante que en lágrimas deshecho, por miedo al detractor su llanto esconde? ¿No es en realidad cual blanca nube, que vierte en sus leones sus acequias, igual a los favores que el califa otorga a los leones de la guerra? ¡Tú que impávidos ves a estos leones, a los que únicamente el rubor frena, y eres de los *Ansár* claro linaje, herencia que a las cumbres sobrepasa: La paz de Dios sea contigo y vive nuevas fiestas entre émulos vencidos!

Elegías

Junto al panegírico y la sátira, el otro cuadro o esquema en el que se articula la poesía árabe es la elegía, donde suele palpar con fuerza y sentimiento sincero el espíritu y la vivencia personal y humana del autor.



Ibn al-Labbāna (m. 1113), «el Hijo de la Lechera», fue un poeta originario de Denia pero establecido en Sevilla al servicio del monarca al-Muṭamid, al que siempre se mantuvo fiel. En el año 1091, los Almorávides, que habían ido destronando a los reyes de taifas, también conquistaron Sevilla y derrocaron a al-Muṭamid, que los había llamado para detener a Alfonso VI —es legendaria su frase: «prefiero ser camellero en África a porquero con los cristianos»—, y lo enviaron al exilio a Agmat (cerca de Mekínez, en Marruecos), con su familia. Toda Sevilla salió a llorarlo y despedirlo a orillas del Guadalquivir el día que embarcaba para su destierro e Ibn al-Labbānā, compuso esta sentida elegía. La traducción se ha vertido en versos endecasílabos.

– 9 –

Jamás olvidaré la amanecida
 junto al Guadalquivir, cuando en las naves
 estaban como muertos en sus fosas.
 La gente se apretaba en las riberas
 mirando aquellas perlas que flotaban
 sobre los blancos lechos de la espuma.
 Descuidadas las vírgenes, los velos
 destapaban los rostros, que, cruelmente,
 más que los mantos, el dolor rasgaba.
 Cuando llegó el momento, ¡qué tumulto
 de adioses!, ¡qué clamor el que a porfía
 las doncellas lanzaban y galanes!
 Partieron, con sollozos, los bajeles,
 como la caravana perezosa
 que arrea con su canto el camellero.
 ¡Ay, cuánto llanto se llevaba el agua!
 ¡Ay, cuántos corazones se iban rotos
 en aquellas galeras insensibles!

Ya en el destierro, al-Muṭamid, compuso lo mejor de su poesía: las elegías, de las que aquí se recoge un ejemplo desgarrador del dolor y sufrimiento del hombre atado a su cadena y angustiado por su familia.

– 10 –

Cadena mía, ¿no sabes que me he entregado a ti? ¿Por qué, entonces no te enterneces ni te apiadas?

Mi sangre fue tu bebida y ya te comiste mi carne. No aprietes los huesos.

Mi hijo Abu Hasim, al verme rodeado de ti, se aparta con el corazón lastimado.

Ten piedad de un niño inocente que nunca temió tener que venir a implorarte.

Ten piedad de sus hermanitas, parecidas a él y a las que has hecho tragar veneno y coluquintida.

Hay entre ellas algunas que ya se dan cuenta, y temo que el llanto las ciegue.

Pero las demás aún no comprenden nada y no abren la boca sino para mamar.

Como punto final se presenta lo que se ha llamado «el último suspiro» de la lírica andalusí y aunque la calidad literaria no sea comparable a las altas cotas alcanzadas por los mejores poetas de al-Andalus, merece la pena terminar con él por el tema enormemente simbólico (la pérdida de la Alhambra) y por lo sumamente significativo de su autor, que aunque no fue poeta fue el último soberano del Reino Nazarí de Granada con el que desaparecía al-Andalus: Boabdil. El poema, que cabe suponer escrito hacia 1492 y de cuya atribución a Boabdil no tenemos constancia fehaciente (¿podría ser de formación popular, una especie de romance?) salvo por Gonzalo Argote de Molina, autor cristiano del siglo XVI, que reproduce la versión árabe del poema (transcrito en caracteres latinos muy defectuosamente) y su traducción, que aquí se presenta con la grafía original.

– 11 –

Alhambra, amorosa, lloran tus castillos
 o Muley Vuabdeli, que se ven perdidos.
 Dad me mi cavallo, y mi blanca adarga
 para pelear y ganar la Alhambra;
 dad me mi cavallo y mi adarga azul
 para pelear, y librar mis hijos.
 Guadix tiene mis hijos, Gibraltar mi mujer;
 señora Malfata, heziste me perder.
 En Guadix mis hijos, y yo en Gibraltar;
 señora Malfata, heziste me errar.

Traducciones de los poemas: E. García Gómez (1, 2, 4, 6, 7, 9), D. Cabanelas y M.^a P. Torres (3, 8), T. Garulo (5), Gonzalo Argote de Molina (11).

ANTOLOGÍAS DE POESÍA ANDALUSÍ

- CABANELAS RODRÍGUEZ, Darío y TORRES PALOMO, M.^a Paz: *Poesía árabe andaluza*. Málaga: Litoral, 1985, reeditado en *15 Siglos de poesía árabe*, Málaga: Litoral, 1988, pág. 127-260.
- GARCÍA GÓMEZ, Emilio: *Árabe en endecasílabos. Casidas de Andalucía. Poesías de Ben al-Zaqqaq*. Madrid: Revista de Occidente, 1976.
- GARCÍA GÓMEZ, Emilio: *Poemas árabeandaluces*. Col. Austral. Madrid: Espasa Calpe, 1982.
- GARULO, Teresa: *Dívān de las poetisas de al-Andalus*. Madrid: Hiperión, 1998.
- HAGERTY, Miguel José: *Ajimez. Antología de la lírica andalusí*. Granada: Editoriales Andaluzas Unidas, 1985.

Francisco Vidal Castro

Universidad de Jaén. E-mail fvidal@ujaen.es

